



Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA
DE GEOGRAFÍA Y
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Trazando la ciudad: desplazamientos del espacio público en la práctica urbana del parkour

Scripta Nova

ISSN 1138-9788

Vol. 29 (3) 2025, p. 55-81

30 de septiembre de 2025

Recibido: 06/09/2024

Revisado: 19/04/2025

Aceptado: 11/08/2025

Clara Bobillo
Universidade da Coruña (UDC)

clara.bobillog@udc.es

<https://orcid.org/0000-0003-2408-810X>

Carlos Diz
Universidade da Coruña (UDC)

carlos.diz@udc.es

<https://orcid.org/0000-0002-9753-7730>

PALABRAS CLAVE

espacio público,
deportes urbanos,
parkour,
performatividad, teoría
no representacional

TRAZANDO LA CIUDAD: DESPLAZAMIENTOS DEL ESPACIO PÚBLICO EN LA PRÁCTICA URBANA DEL PARKOUR

El parkour o “arte del desplazamiento” es un deporte urbano que altera los usos normativos de la ciudad y desafía la mirada estática sobre el espacio. Para sus practicantes (*traceurs*), el espacio público no preexiste al movimiento sino que emerge, se hace y performa a través de una práctica encarnada. Inspirándonos en sus desplazamientos, en este ensayo desplazamos nuestra mirada sobre el espacio público. Esta investigación revela que ni las aproximaciones teóricas ciudadanistas y universalistas –que ven el espacio como accesible y desconflictivizado– ni aquellas que beben de la crítica marxista –que reifican el espacio como una realidad ideológica dada de antemano ante la que solo queda resistir– son suficientes para aprehender prácticas urbanas performativas, afectivas e in/estables como el *parkour*. Sus trazados urbanos nos permiten repensar el espacio, más allá de estas lecturas modernas, como una conjunción de cuerpos y materialidades en devenir, más que como una entidad fija, independiente y predeterminada.

Este artículo se enmarca en la Tesis Doctoral “La brecha de género en la participación política local: un análisis comparado a través de las prácticas deportivas en el espacio público urbano”, financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (FPU21/02705), 2022-2026, y desarrollada en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales y del Comportamiento de la Universidade da Coruña.

PARAULES CLAU

espai públic, esports
urbans, parkour,
performativitat, teoria
no representacional

TRAÇANT LA CIUTAT: DESPLAÇAMENTS DE L'ESPAI PÚBLIC EN LA PRÀCTICA URBANA DEL PARKOUR

El *parkour* o “art del desplaçament” és un esport urbà que altera els usos normatius de la ciutat i desafia la mirada estàtica sobre l'espai. Per als seus practicants (*traceurs*), l'espai públic no preexisteix al moviment, sinó que emergeix, es fa i es performa a través d'una pràctica encarnada. Inspirant-nos en els seus desplaçaments, en aquest assaig desplaçem la nostra mirada sobre l'espai públic. Aquesta investigació revela que ni les aproximacions teòriques ciutadanistes i universalistes —que entenen l'espai com a accessible i desconflictivitzat— ni aquelles que beuen de la crítica marxista —que cosifiquen l'espai com una realitat ideològica donada per endavant davant la qual només resta resistir— són suficients per comprendre pràctiques urbanes performatives, afectives i in/estables com el *parkour*. Els seus traçats urbans ens permeten repensar l'espai, més enllà d'aquestes lectures modernes, com una conjunció de cossos i materialitats en devenir, més que no pas com una entitat fixa, independent i predeterminada.

KEYWORDS

public space; urban
sports; parkour;
performativity; non-
representational
theory

TRACING THE CITY: PUBLIC SPACE DISPLACEMENTS IN THE URBAN PRACTICE OF PARKOUR

Parkour or the “art of movement” is an urban sport that alters the normative uses of the city and challenges the static view of space. For its practitioners (*traceurs*), public space does not pre-exist movement, but emerges, is made and performed through an embodied practice. In this essay, inspired by their displacements, we shift our gaze on public space. This research reveals that neither citizenist and universalist theoretical approaches —which see space as an accessible and non-conflict entity— nor those drawn from Marxist critique —which reify space as a given ideological reality that can only be resisted— are enough to understand performative, affective and un/stable urban practices such as *parkour*. These sports allow us to rethink space, beyond these modern readings, as a conjunction of bodies and materialities in becoming, rather than as a fixed, independent and predetermined entity.

En la calle, a quienes practican *parkour* se les conoce como *traceurs*. Lo que hacen, literalmente, es “trazar” la ciudad, sirviéndose del mobiliario urbano para efectuar sus desplazamientos. En su origen francés, esta práctica deportiva deriva del vocablo *parcours* (recorrido, trayecto). Los *traceurs* trazan la ciudad mientras la recorren. En su desplazamiento, alteran los usos normativos del espacio urbano y nos invitan a desplazar la mirada y la atención sobre el concepto y la práctica del espacio público.

En este artículo, con forma de ensayo pero en diálogo con prácticas urbano-deportivas que estamos empezando a rastrear etnográficamente en la ciudad de Vigo (Galicia), trazamos una reflexión teórica sobre la noción contemporánea del espacio público urbano. Inspirados en la alteración informal que deportes como el *parkour* ponen en juego, nuestro trabajo dialogará con los estudios del deporte y los estudios urbanos. En la que entendemos como una intersección hasta el momento poco explorada, entrecruzaremos el análisis de las prácticas deportivas contemporáneas con perspectivas teóricas que estudian el espacio a través de la relacionalidad, la afectividad, la performatividad y el movimiento. Consideramos que ciertas aproximaciones teóricas provenientes de la geografía humana (Massey 1992) o la antropología (Ingold 2011), y enfoques específicos como la “teoría no representacional” (Thrift 2008) o los “nuevos materialismos” (Coole y Frost 2010) nos permiten ensayar otra mirada del espacio público a través de la práctica deportiva. Creemos que el diálogo entre estas sensibilidades teóricas y los deportes urbanos está por desarrollarse, y es ahí donde nuestro artículo busca contribuir, llenando un vacío en la intersección de estos ámbitos.

Desde las ciencias sociales, se ha señalado la utilidad de aproximarse al deporte para estudiar la sociedad, en tanto reproduce y refleja el sistema sociocultural en que se inscribe (Elias y Dunning 1992; Besnier y Brownell 2012). Numerosos autores han identificado funciones sociopolíticas de la práctica deportiva, relacionándola con la integración social (Martín 2010; Kohe et al 2022), la vinculación identitaria nacional (Bale 1986; González Abrisketa 2013), los procesos de socialización de género y transmisión de valores (Ali Khan 2009; Paechter et al 2023), el desarrollo socioeconómico (Arregui y Ramírez 2016; Alonso y Medina 2019) y, en menor medida, el compromiso político y la ciudadanía activa (Obradović y Milenković 2021; Rabadán 2022). La extensa bibliografía da cuenta del potencial del deporte para observar, repensar y entender la sociedad y sus espacios, relaciones y dinámicas.

En las últimas décadas, el estudio social del deporte ha señalado la creciente relevancia y “democratización” de prácticas deportivas novedosas y alternativas: *skate*, *bmx*, *parkour*, *roller-skate*, *surf*, *snowboard*... La literatura nos muestra cómo estas han ido ganando presencia tanto en la investigación como en las preferencias de práctica de la ciudadanía. Así, plazas, calles y parques ya no están ocupados exclusivamente por pistas de fútbol montadas con dos botellas o chaquetas marcando la frontera de las porterías, sino que en ellas también comienzan a improvisarse obstáculos de *skate* o *parkour*. De la mano de este proceso, comienzan a proliferar investigaciones que tratan de aproximarse conceptualmente a estos deportes y comprender los dilemas, interacciones y categorías que trae consigo su práctica en

el ámbito urbano (Ameel y Tani 2012; Kidder 2012; Borden 2019). Reconociendo la divergencia existente entre cada una de estas prácticas, y rechazando una interpretación uniforme y simplificadora, agrupamos las características generales que las diferencian de los deportes tradicionales en cinco grandes bloques:

- En primer lugar, estos deportes suelen ir ligados a “estilos de vida” que comparten un conjunto de códigos culturales: vestimenta, estilo, jerga, valores... Esto ha conducido a ciertos autores a referirse a ellos como “deportes *life-style*” (Gilchrist y Wheaton 2011) y/o a comprenderlos como subculturas o “neotribus” (Beal 1995; Atkinson y Young 2008; Borden 2019).
- En segundo lugar, tienden a presentar un carácter informal, es decir, no hay una regulación ni gestión institucionalizada de su práctica. A diferencia de la relevancia que tienen los clubs y federaciones en los deportes tradicionales, los deportes alternativos suelen ser autogestionados por sus practicantes; aunque en los últimos años se están iniciando procesos de regulación formal e institucionalización, no sin fricciones y debates al respecto (Lebreton 2012; Neal et al 2023).
- En tercer lugar, estos deportes suelen combinar la práctica individual con la colectiva. A pesar de ser en su mayoría deportes individuales, el proceso de aprendizaje y entrenamiento es colaborativo. Por ejemplo, en lo que se conoce como una “preci a muro”¹ de *parkour* no sólo están implicados el *traceur* y el muro, sino también el intento que hizo antes su compañero y que le sirvió de ejemplo, la caída de otro *traceur* que le permitió corregir sus movimientos, la crítica constructiva de quienes están entrenando con él, el vídeo en cámara lenta que vio en YouTube y que le permite analizar cada parte del cuerpo implicada en el salto... En otras palabras, detrás de cada movimiento y desplazamiento realizado individualmente se encuentra una red colectiva de apoyo y saberes compartidos (O’Grady 2012; Neal et al 2023).
- En cuarto lugar, investigaciones recientes señalan que algunos de estos deportes se relacionan de manera distinta con los roles de género. A diferencia de deportes tradicionales presentes en el espacio público (fútbol, baloncesto), ciertos deportes alternativos se basan en movimientos (auto)definidos como “*flow*”: buscan danzar entre y con la ciudad, priorizando el equilibrio y no solo la fuerza, el estilo y no solo la rapidez. Así, el *skater* busca deslizarse por la barandilla de la manera más limpia y estilosa posible, no de la más brusca; y el *traceur* persigue la fluidez en su recorrido, priorizando la armonía en sus movimientos. Para conseguirlo, cultivan un cuerpo ágil y ligero que, aunque busca estar en forma, no aspira a desarrollarse de acuerdo al

1 En la jerga del parkour, “preci” es la abreviatura de “salto de precisión”; esto es, un tipo de salto en el que el *traceur* debe aterrizar con precisión en un punto específico, generalmente estrecho.

canon de la normatividad masculina, aunque esto no parece reducir la discriminación o desigualdad en su práctica (Beal 1996; Gilchrist y Wheaton 2011).

- En último lugar, son deportes que se realizan normalmente en el espacio público, empleando de manera no normativa el mobiliario de la ciudad, es decir, dándole un uso inesperado y no planificado a las materialidades que conforman lo cotidiano. Bordillos, escaleras, bancos, barandillas, muros o aceras se convierten en oportunidades, retos, obstáculos. Lejos de necesitar una infraestructura específica, estas prácticas reimaginan y resignifican los usos de las infraestructuras urbanas. Este desafío, junto a la promoción de una subcultura o estilo de vida, da lugar a que numerosos autores destaquen el cariz contracultural de estas prácticas y/o su análisis como “prácticas de resistencia”. Además, estos usos alternativos derivan en una vinculación emocional y sensorial con el espacio y en una forma particular de vivirlo, sentirlo y conceptualizarlo (Atkinson y Young 2008; Ameel y Tani 2012).

Es alrededor de esta última característica, basada en los usos y reapropiaciones del espacio urbano, sobre la que se tejerá nuestra reflexión teórica. Dado que el foco se sitúa en las prácticas deportivas que desafían los usos normativos de la ciudad, nos referiremos a estas prácticas como deportes urbanos. Además, dada la multiplicidad de estas prácticas deportivas y la imposibilidad de considerarlas monolíticamente, para acompañarnos en esta reflexión teórica hemos seleccionado solamente una de ellas: el *parkour*. Aunque la bibliografía existente ya ha analizado la relación del deporte urbano con el espacio público, el enfoque que ha predominado bebe de la crítica marxista a la economía política (Lefebvre 1976). Siguiendo las líneas teóricas de la geografía radical (Harvey 1979; Santos 1990; Davis 2003; Soja 2008), estos análisis se centran en la resistencia que supuestamente ejercen ciertos deportistas contra las lógicas urbanas neoliberales, denunciando los procesos de exclusión y desposesión en la ciudad contemporánea. A través de la práctica deportiva, *skaters*, *traceurs* o *bikers* resignifican el espacio público y visibilizan las dinámicas de privatización y zonificación propias del urbanismo neoliberal, reinventando e improvisando maneras alternativas de practicar la ciudad que escaparían a los usos dictados por la estructura capitalista. En base a este análisis, los deportistas estarían reclamando su derecho a la ciudad a través del deporte, y el espacio público se presentaría como un lugar de confrontación y resistencia en el que su propia presencia supondría una contestación a las lógicas hegemónicas del sistema (Beal 1995; Borden 1999; Atkinson 2009; Dinces 2011).

En deportes como el *parkour*, a menudo dichas cuestiones no aparecen de forma explícita, o ni siquiera aparecen. En nuestras incipientes incursiones etnográficas con *traceurs* en las calles de Vigo, así como en la revisión bibliográfica acometida, la gente del “mundillo” no siempre entiende su práctica en tales términos. Tal realidad nos obliga a pensar, con prudencia, más allá de las dicotomías encerradas en los trabajos anteriores, que quizás predispongan el análisis teórico de estas prácticas, reduciendo las posibilidades heurísticas que éstas hacen emerger. En el acompañamiento de los *traceurs*, en nuestra propia práctica

iniciática del *parkour*, en el análisis de material audiovisual y en el conjunto de entrevistas y observaciones que hasta el momento hemos desarrollado (en parques, plazas y eventos), apenas hallamos rastro de esa actitud de confrontación y resistencia. Por ello, en el ejercicio teórico que aquí proponemos, entendemos que más allá de los enfoques críticos referidos en el párrafo anterior –necesarios para denunciar la violencia intrínseca a la ciudad neoliberal, aunque a menudo altamente ideológicos y omnicomprendidos– esas otras sensibilidades teóricas en las que nos apoyaremos nos equipan a través de la relacionalidad, la afectividad, la performatividad y el movimiento, y nos animan a estudiar el espacio público desde otra mirada.

Metodología y estructura

Este artículo de reflexión teórica se inscribe en una investigación en curso que analiza las prácticas deportivas en el espacio público urbano como una forma de participación ciudadana. El trabajo de campo que alimenta estas páginas está todavía en desarrollo y será objeto de mayor análisis en futuros trabajos. Sin embargo, la riqueza empírica de las primeras fases de indagación y el estado avanzado de la revisión bibliográfica han motivado la escritura de este texto. Nuestra etnografía, emplazada en la ciudad de Vigo (Galicia), reconoce el carácter encarnado y situado del conocimiento (Haraway 1995), de ahí que nuestras reflexiones –apegadas al terreno pese a ser este un texto ensayístico– combinen la revisión literaria con los aprendizajes en primera persona extraídos del campo. En 2023 y 2024 hemos realizado observación participante junto a *traceurs* vigueses de entre 18 y 36 años. Hemos pasado tiempo con ellos en spots o localizaciones como Juzgados, Soportales o Callejón Eroski, en la zona centro de la ciudad, iniciándonos además en la práctica urbana del *parkour*. También hemos desarrollado entrevistas, charlando sobre sus trayectorias en el mundo del *parkour*, sobre los valores y saberes atribuidos a esta práctica, sobre los conflictos con vecinos y autoridades, y sobre las polémicas en torno a su institucionalización. Complementariamente, hemos analizado materiales audiovisuales en webs y en YouTube, y hemos usado la fotografía como técnica de acompañamiento y de registro etnográfico.

La estructura de este artículo es la siguiente. En primer lugar, esbozamos las características principales del *parkour* mediante el análisis de la literatura especializada. Al hacerlo, en este y en los siguientes apartados recurrimos a la imaginación y a la jerga *traceur*. Evocando algunas de las fases o momentos recurrentes en la práctica del *parkour* (la visualización del recorrido, la comprobación del entorno y la materialización del desplazamiento), y sin ser estos momentos los únicos existentes ni independientes entre sí, organizamos los materiales con la intención de trazar en este trabajo nuestro propio movimiento reflexivo. Después de perfilar las características de este deporte, y en la discusión teórica sobre el espacio, sintetizamos en el siguiente apartado algunas de las perspectivas más recurrentes; exploramos, así, las concepciones modernas del espacio público, bien romantizadoras y tendientes a desconflictivizar la cuestión espacial, bien vinculadas a la crítica marxista del modelo de espacio público ciudadanista (accesible y universal). La

exposición y el análisis crítico de estas aproximaciones teóricas es importante para entender las principales lecturas que se han hecho del espacio público, nuestro objeto de indagación en este trabajo. Una vez expuestas y analizadas, en el siguiente apartado damos un salto en nuestra argumentación teórica, acercando ahora al lector otras miradas analíticas complementarias, entrecruzándolas en este caso con la práctica del *parkour*. Es por ello que, en el siguiente apartado, indagamos las posibilidades interpretativas derivadas de ciertos equipamientos teóricos infrautilizados en el análisis de los deportes urbanos –principalmente la teoría no representacional y el enfoque de los nuevos materialismos–. Para finalizar, en las conclusiones, pensamos algunos recorridos teóricos posibles que, en base a la experiencia concreta del *parkour*, nos permiten actualizar, renovar o simplemente complementar el estudio de la práctica urbana del espacio.

Visualizando el recorrido: definiciones y orígenes del *parkour*

La manera más sencilla de definir el *parkour*, también conocido como “arte del desplazamiento”, es como un deporte urbano cuyo objetivo es desplazarse de manera fluida y eficiente de un punto a otro del entorno (Gilchrist y Wheaton 2011). Sin embargo, sus practicantes se refieren a él de diversas maneras: método, disciplina, herramienta, arma (Kidder 2012). En palabras de su creador, David Belle, el *parkour* es “un método de entrenamiento que te permite sobrepasar obstáculos en un medio urbano o natural” (Rik Hardt 2012, 0m01s). Independientemente de la definición de la que se parta, la mayoría de ellas comparten la concepción del desplazamiento como elemento clave del *parkour* y la ciudad como su principal espacio para desarrollarse².

Al igual que se observa con otros deportes urbanos, el *parkour* porta una resignificación y negociación creativa –y atlética– de las infraestructuras cotidianas: de sus usos, espacios y tiempos. El entorno se presenta para los *traceurs* como una “jungla urbana”, un “patio de recreo”, donde “juegan” a inventar y descubrir la mejor ruta y los mejores movimientos (Daniels 2005; Mould 2009; Ameel y Tani 2012). Emerge, así, una suerte de “urbanidad lúdica” trenzada a partir de juegos de apropiación espacial y sensorial (Lebreton 2012). El propio David Belle reconoce este componente lúdico: “Es casi como un juego, un juego de mesa donde tú debes mirar lo que es y no es posible” (Rik Hardt 2012, 1m51s). Esa “mirada” es la puerta de entrada a una ciudad que los demás no ven. Al igual que ocurre con los surfistas, *skaters* o escaladores (Bobillo y Diz 2023; Borden 1999; Léséleuc 2004), los *traceurs* desarrollan una mirada que, fenomenológicamente, hace ver; es decir, que produce desde la experiencia lo que ve en tanto ver implica re-conocer y, por tanto, conocer para poder ver (Merleau-Ponty 1975). Así, el movimiento de los *traceurs* crea una ciudad paralela dentro y a través de la ciudad

2 Recientemente, las nuevas generaciones de *traceurs* empiezan a desligar el *parkour* del entorno urbano y a concebir los gimnasios de *parkour* como el mejor espacio para desarrollar su práctica.

normativa (Geyh 2006; Saville 2008; Mould 2009). Esta otra ciudad emerge del desplazamiento, y desestabiliza –conscientemente o no– la legibilidad homogeneizante de la mirada estatal y urbanística, pues se fuga de su linealidad y estandarización.

En cuanto a sus orígenes, el *parkour* nace en la *banlieue* parisina en los años ochenta del siglo XX de la mano de David Belle, aunque sus raíces se extienden hasta el método “natural” de entrenamiento de Georges Hébert. Fue Raymond Belle, padre de David, quien utilizó este método en los entrenamientos que conducía como instructor del ejército, combinándolo con sus conocimientos previos de gimnasia, artes marciales y del cuerpo de bomberos. David heredó estas enseñanzas y las aplicó al entorno urbano, rastreando la ciudad y superando los obstáculos que se interponían en sus desplazamientos. Lejos del deseo de comercializar el *parkour*, y con la idea de difundir esta nueva actividad, Belle formó el grupo Yamakasi –el primer grupo de *parkour* de la historia– junto a su amigo Sébastien Foucan, que con los años acabó creando una subdisciplina llamada *freerunning* (Gilchrist y Wheaton 2011). Debido a su novedad y a lo espectaculares que resultaban sus movimientos, el *parkour* empezó a ganar protagonismo en los medios, debutando en la gran pantalla con la película Yamakasi (2001) y con la secuencia inicial de Casino Royale (2006). Con los años, el *parkour* fue utilizado para el diseño de movimientos de personajes de videojuegos y para el especialismo de acción en el cine (Mould 2009).

Últimamente, el *parkour* ha comenzado a institucionalizarse o deportivizarse, es decir, a abandonar su cariz informal y consolidarse como práctica deportiva oficial (Lebreton 2012). En el caso español, este proceso es reciente y está ligado a la inclusión del *parkour* en la Federación Nacional de Gimnasia en 2018. Esta anexión supone la incorporación a la competición reglada; la estandarización y profesionalización de la práctica; la formalización de su aprendizaje; y la proliferación de instalaciones específicas como parques, gimnasios y escuelas de *parkour*. Lejos de contar con apoyo unánime, este proceso genera dilemas y fricciones entre *traceurs*, que o ven como positivos estos cambios o los consideran contrarios a los valores del deporte³.

Además de estas características generales, el *parkour* presenta una serie de rasgos propios:

No se necesita realizar una inversión económica ni adquirir material específico. Mientras *skaters* o *bikers* tienen que conseguir una tabla o bici para recorrer las calles, y costearse los recambios y reparaciones, los *traceurs* sólo necesitan la ciudad y unos pantalones que permitan la amplitud de sus movimientos. La fácil accesibilidad económica al *parkour* lo

3 Un ejemplo de estas fricciones es la creación de asociaciones como Difusión Activa Pro Parkour (DAPP), que difunde la filosofía original del *parkour*, cuyos valores creen que se han pervertido en la última década. <https://www.parkourdapp.com/>

convierte en una opción para aquellos jóvenes que carecen de los recursos necesarios para inversiones mayores.

La bibliografía señala que el *parkour*, aunque pueda ser entendido como una práctica contracultural, no cuenta con esa actitud rebelde que sí se asocia, por ejemplo, a la comunidad skater (Borden 1999; Ameel y Tani 2012). Siguiendo esta línea, los *traceurs* no se encuadrarían dentro de una resistencia articulada contra el capitalismo, ni representarían una insubordinación consciente contra las lógicas de consumo que el neoliberalismo imprime sobre las ciudades. Sus movimientos estarían conducidos por un deseo de juego y creatividad que, aunque desafía los usos normativos de la ciudad, huye de enfrentamientos (Mould 2009). Los *traceurs* ven en la ciudad un terreno a explorar más que un sistema contra el que rebelarse. Bajo este prisma, el *parkour* habría que entenderlo en presente y en desplazamiento, esto es, en movimiento, como proceso y práctica encarnada. La importancia del “estar presente” en *parkour* implica no solo una conexión mente-cuerpo del *traceur*, sino también una conexión con el entorno material, creándose un sistema mente-cuerpo-entorno (Ugolotti y Moyer 2016).

Los *traceurs* comparten un código de valores caracterizado por disfrutar “el camino” (el “aquí y ahora”, dicen), comprometerse con el entrenamiento, conocer los propios límites, competir contra uno mismo, oponerse a la violencia y preferir estilos de vida abiertos y creativos (Atkinson 2009). Dentro de la ética *parkour*, los *traceurs* destacan su cariz inclusivo e igualitario. El discurso analizado en webs de difusión del *parkour* (Blog Indarrez 2020; PARKOUR GLOBAL s.f.), en la literatura (Gilchristy y Wheaton 2011) y en nuestro inicial trabajo de campo, afirma que el *parkour* es de todos y para todos, sin importar el cuerpo o la situación de cada uno. En cambio, nuestras observaciones corroboran que el perfil de *traceur* es de hombre, joven, delgado y fibroso. El *parkour*, al igual que el espacio público, se presenta como un ámbito abierto a todos, sin restricciones. Sin embargo, los *traceurs* reúnen en su mayoría unas características similares a las de las personas que gozan de seguridad y libre acceso en el espacio público. Así, repensar el espacio a través del *parkour* pone sobre la mesa la necesidad de revisar las nociones de universalidad.

El *parkour* no sólo desplaza los usos normativos de la ciudad –cuando, por ejemplo, convierte un banco de la plaza en una especie de potro de gimnasia que saltar–, sino también nuestra mirada sobre el espacio urbano. En sus desplazamientos, moviliza nuestra atención, alejándola de posiciones estáticas y estabilizadoras. En sus recorridos, in-corporados a través de la coordinación, velocidad o equilibrio, y ejecutados mediante giros, contorsiones y saltos, los *traceurs* se exponen a lo inestable y movedizo. En su práctica, hacen tambalear –a veces literalmente, otras de forma simbólica– las estructuras funcionales arquitectónicas y, de forma lúdica y relativamente aleatoria, introducen el devenir en la linealidad espacio-temporal de la ciudad (Díaz 2013). Así, evocan el carácter inacabado de la ciudad y la tarea (siempre) inconclusa de su aprehensión. La fluidez e inventiva del *parkour* interrumpen la

lógica ordenadora de la planeación y el diseño urbano, así como las maneras de pensar el espacio.

Figura 1. Entrenando el tacto en el spot “Juzgados” (Vigo)



Para familiarizarse con el espacio, los *traceurs* pueden recorrerlo con los ojos vendados. Aprender el espacio de manera háptica, “ver con el tacto”, es esencial para reconocer el entorno y anticipar, a través de los sentidos, cómo interactuará el cuerpo con diversas superficies y texturas. Fuente: elaboración propia.

De acuerdo a la literatura y a nuestra experiencia etnográfica, la vitalidad de esta práctica deportiva –que se sirve de las infraestructuras a la vez que cuida de ellas, porque quiere y requiere que duren, y sabe que dañarlas puede dañar, a posteriori, su propio cuerpo (Cortés-Murillo et al 2019)– nos recuerda la viveza de la ciudad. En el *parkour*, el espacio es un espacio vivo y vivido: no está dado de antemano sino que se hace y se performa mediante la práctica atlética. Cuando en una esquina, bordillo o azotea, un salto o desplazamiento se ejecutan con éxito, se dice que aquel espacio está “hecho”. Pero el camino al éxito se compone de múltiples intentos, a menudo fallidos, y de emociones como el miedo, a partir de las cuales las posibilidades del espacio se piensan, sienten y reimaginan (Saville 2008). Es esta implicación emocional con el entorno material otro aspecto importante. Gabri, un *traceur* vigués de 36 años, da cuenta de ello al hablarnos de Juzgados, el primer spot de Vigo:

“Juzgados es donde empezó todo. Me trae buenos recuerdos: el primer ‘gato’⁴, la primera caída, los primeros miedos... Es parte de nuestra historia. Recuerdo el miedo que me daba recorrer el muro de la parte de arriba”. El muro al que se refiere Gabri es en el que ahora, veinte años después, el *traceur* de la imagen entrena sus sentidos (Figura 1). Y es que antes del desplazamiento exitoso, los *traceurs* se pasan horas estudiando y examinando el lugar, probando hasta que el cuerpo se familiariza y conoce a fondo cada pared, cada grieta con la que ha de jugar, cada ángulo que impulsará su salto. No obstante, ninguna repetición es igual a la anterior, y tanto el conocimiento como el espacio en sí se vuelven provisionales, incapaces de hacerse con exactitud cada vez.

En los siguientes apartados, siguiendo el hilo con el que los *traceurs* trazan la ciudad, intentaremos pensar el espacio público a partir de esta práctica deportiva. Primero revisaremos algunas concepciones teóricas sobre el espacio público, que o bien lo presentan como un espacio desproblematizado y democrático, de acceso y uso universal, o bien lo desvelan como un terreno de conflicto donde el poder y el capital se expresan y actualizan. Seguidamente, dialogaremos con un repertorio teórico menos explorado, avanzado sobre todo desde la geografía humana (Estévez 2012 y 2016), y que entendemos que puede ensanchar el estudio del deporte urbano y desbordar el análisis crítico del espacio público.

Comprobando los muros: concepciones modernas del espacio público

La inestabilidad, la emoción y el desplazamiento, inmanentes a la práctica del *parkour*, quedan lejos de aquella representación estática, cerrada e independiente del espacio. Sin embargo, su concepción moderna, embebida de la acepción kantiana de “espacio absoluto” y de la razón positivista, que veía el espacio como neutral, objetivo y ajeno a toda percepción, cultivó una idea del espacio como mero contenedor y receptáculo inerte (Estévez 2012). Es así que el espacio, al contrario del dinamismo al que lo exponen los nuevos deportes urbanos, fue considerado durante mucho tiempo un objeto a priori, una realidad dada que preexistía a las prácticas que lo producían y recorrían, reificando incesantemente sus sentidos y totalizando sus significados mediante un ejercicio ideológico de reducción y simplificación.

Aterrizado en el ámbito urbano, el concepto de espacio público pronto se mistificó bajo un ideal ciudadanista desconflictivizado, por el cual, en las ciudades occidentales, dicho espacio representaba la alegoría de la igualdad, la libertad y la democracia; una suerte de pacto social y universal de derechos básicos y acceso a servicios normalizados para todo el mundo. En este marco y para autores como Habermas (2006), el espacio público representa un espacio unificado de encuentro, diálogo y negociación, paradigma de una democracia liberal donde predomina la acción comunicativa entre iguales. Autoras como Arendt (2005), que halla en la

4 Un “gato” es un salto en el que se franquea un obstáculo apoyando las manos en él para generar un impulso e introduciendo las piernas por el hueco que queda entre las manos. Simula el movimiento de un felino al saltar.

idealización de la polis el mito fundacional, lo entienden como un espacio de aparición donde, mediante el discurso y la acción, las personas, con sus diferencias, se encuentran libremente y aparecen en condiciones de igualdad.

Figura 2. *Traceurs* “leen” el entorno antes de recorrerlo en el spot “Callejón Eroski” (Vigo)



Las fases de un recorrido de *parkour* no son compartimentos estancos, sino que se fusionan e interactúan entre ellas. Antes de iniciar el recorrido, los *traceurs* lo visualizan desde su inicio y comprueban la estabilidad de las infraestructuras implicadas. Así, imaginan las posibilidades del spot de manera realista. Fuente: elaboración propia.

Estas concepciones, ciertamente planas, ignoran (o silencian) las dimensiones de injusticia y desigualdad, inherentes al conflicto que nutre la vida urbana (Jacobs 2011). Sus trazos romantizadores del espacio público omiten que es “un espacio plenamente vivido, sujeto para ser formado (y reformado) no sólo por los conflictos de clase sino también por el género, la raza, la etnicidad y otras relaciones diferenciales de poder social y espacial” (Soja 2008, 447). En nuestro trabajo de campo, la experiencia nos trae un distanciamiento para con esas lecturas romantizadoras. El hecho de corroborar, por ejemplo, que el perfil del *traceur* es eminentemente masculino, nos lleva a pensar que el *parkour* comparte una pequeña “trampa” con esta concepción moderna del espacio público: considerar la inclusión y el acceso libre y universal como aspectos dados, ignorando así las desigualdades que afectan a los niveles de presencia y participación en dichas esferas. En este sentido, las críticas feministas al razonamiento habermasiano apuntan que la razón a la que alude Habermas es una razón masculina, y que no hay inocencia ni neutralidad en la acción comunicativa en público (Meehan 1995); por otro lado, señalan la existencia de diferentes públicos y diferentes

espacios públicos, más allá de la esfera única y homogénea referida por Habermas (Fraser 1997). En el caso de Fraser, la autora señala además el sexismo exacerbado de la esfera pública burguesa que servía entonces como telón de fondo: “nuevas formas de género exigían la domesticidad femenina y una separación radical de las esferas pública y privada actuaron como significantes clave de la diferencia burguesa” (Fraser 1997, 102).

La retórica de la igualdad y accesibilidad universal, el trasfondo de la democracia liberal, la visión de un espacio único (burgués) que funciona como estructura objetiva y estable, el dualismo público-privado, o un limitado diálogo o acción comunicativa entre participantes privilegiados son algunos de los elementos criticados de las aproximaciones anteriores. Aproximaciones que obvian, tal y como dio cuenta el precursor e influyente trabajo foucaultiano, que la historia de los espacios es la historia de los poderes, que nuestras relaciones no se hacen en espacios vacíos ni neutros (Foucault 2010), y que por ello invalidan “otras razones y otros lenguajes que posibilitarían una esfera pública conflictiva” (Estévez 2012, 145). En contraposición con estas ideas, será precisamente la dimensión del conflicto la que se vuelva central desde el “giro espacial” iniciado en los años setenta y ochenta del siglo XX, a partir de la noción de “espacio social” de Lefebvre (1976). Desde entonces, la noción de espacio público no oculta para la crítica su dimensión ideológica y desconflictivizadora: un escenario accesible y de coexistencia pacífica, donde se realizan y materializan categorías abstractas como ciudadanía, democracia, consenso y convivencia (Delgado 2011).

En el corazón del giro espacial se halla el reconocimiento del carácter político del espacio público (Castells 2004; Harvey 1979); no ya un espacio meramente físico sino uno que se produce socialmente, donde habita el conflicto, que lejos de ser una excepción, constituye en la herencia marxista el motor de la historia y de la vida urbana (Lefebvre 2013). En este giro, la idea de “espacio social” revela una dimensión dialéctica: sociedad y espacio no son entidades separadas, sino que se co-producen incesantemente (Lefebvre 1976). Los aspectos económicos, ideológicos, políticos y de clase, producen el espacio y se ven reflejados en él. Desde entonces, el espacio público no se presentará como realidad objetiva, neutral e inevitable, sino como una configuración social, política e histórica moldeada por las relaciones de poder y desigualdad del contexto en que se inscribe. Así, la ciudad capitalista se convertirá en objeto privilegiado de indagación. Una ciudad que halla en las desigualdades y en su asimétrica distribución geográfica su fuerza expansiva (Harvey 1979). Esta ciudad absorbe el capital excedente y se expande con la urbanización; por otro lado, el capitalismo necesita del urbanismo para absorber el producto excedente. Al final, mientras las dinámicas depredadoras desposeen a la gente del derecho a la ciudad (Harvey 2008), estas lógicas macroeconómicas evidencian que el espacio público ni es aquel espacio absoluto kantiano, ni el escenario edulcorado moderno-burgués donde los iguales se encuentran.

Al calor de esta crítica se han fraguado innumerables trabajos que dan cuenta de las problemáticas que cruzan hoy el espacio público en la ciudad neoliberal. Problemas como su privatización, mediante el papel de empresas o entidades financieras que arremeten contra su

carácter de propiedad del Estado, contra su accesibilidad físico-jurídica y contra su expresión intersubjetiva, al dificultar la interacción en público (Kohn 2004); o las dinámicas de exclusión y segregación (Davis 2003; Low y Lawrence-Zúñiga 2003), que van de la mano de dicha privatización y conllevan formas materiales y violentas de securitización, monitorización y fortificación del espacio (Caldeira 2007); o las políticas urbanas que están en el origen de conflictos como la gentrificación y la turistificación (Díaz-Parra 2015; Mansilla 2023), procesos que precarizan los barrios y generan problemas de convivencia que activan al activismo vecinal (Mompó y Fioravanti 2022); o véanse las recientes transformaciones urbanas, mediadas por la revolución digital y las plataformas tecnológicas, que afectan a cuestiones como el empleo o el acceso a la vivienda (Sequera et al. 2024). Es en este espacio y atravesado por tales procesos donde emergen prácticas como el *parkour*.

Todas estas realidades tienen una huella urbana que, para la discusión contemporánea del espacio público, cabe seguir indagando. Análisis que, en su relación con el estudio del deporte, señalan el potencial gentrificador de los skateparks (Vivoni 2009), el posicionamiento supuestamente anarcoecologista y anticapitalista del parkour (Atkinson 2009), o la relación entre deportes como el surf y la turistificación (Fendt y Wilson 2012). Desde estas aproximaciones, certeras pero no pocas veces reduccionistas, los deportes urbanos se comprenden o bien en clave contracultural y anticapitalista –como prácticas de resistencia que ponen en jaque las lógicas de consumo y los usos normativos del espacio público– o bien como prácticas urbanas que van de la mano de los procesos de zonificación, acumulación y extracción capitalista. Todos estos trabajos, de gran fuerza analítica, son útiles y necesarios. Sin embargo, en el siguiente apartado incorporamos otras aproximaciones teóricas que, para el análisis de deportes como el *parkour*, creemos que pueden resultarnos estimulantes. Propuestas que revelan lo dialógico además de lo dialéctico, que incorporan la cuestión afectiva, relacional y performativa al análisis del espacio, y que se desplazan dinámicamente respecto a la “gran teoría”. Una gran teoría que explica el espacio público –muchas veces de forma macro, monocorde y omnicomprendensiva– como un espacio de conflicto y contestación, atado por los límites que el capital le impone, y cuya práctica –y crítica– no se mueven a menudo de tales dicotomías, omitiendo otras posibilidades heurísticas que, en la calle, expresiones atléticas como el *parkour* hacen emerger. En este trabajo, habiendo resumido y analizado algunas de las principales lecturas sobre el espacio público, reconocemos esta segunda dimensión conflictiva y subrayamos la importancia que ha tenido en la superación de las miradas asépticas y edulcoradas. Con todo, consideramos que problematizar y pensar hoy el espacio público, en la ciudad contemporánea y a partir de prácticas situadas como el *parkour*, nos exige ir más allá e incorporar una mirada desprejuiciada y dispuesta a poner en suspensión algunas certezas. En el siguiente apartado, trayendo a la discusión del espacio público otras sensibilidades teóricas, nos entregamos a los desplazamientos, a los vaivenes y a los juegos in/estables que estos deportes posibilitan.

Desplazando el cuerpo y “haciendo” el espacio: saltos, movimientos y giros

En su análisis del *parkour* desde la geografía humana, Saville (2008) destaca –más allá de la preponderancia textual-discursiva de los análisis tradicionales– el papel de las emociones a la hora de “probar” un movimiento y “experimentar” con el espacio. Emociones que, como el miedo, impulsan o restringen dicha experiencia en el espacio público. Para él, el *parkour* es una práctica que “intenta re-imaginar el lugar” (Saville 2008, 892), buscando nuevas formas de moverse y jugar con la ciudad. Los *traceurs* no perciben el espacio como algo cerrado, sino más bien como un proceso en continua composición. Será esa estrecha vinculación entre cuerpo, movimiento y práctica afectiva del espacio (Thrift 2004), presente en ciertos análisis del urbanismo occidental (Sennett 1997) y en modos de desplazamiento sensorial como el ciclismo (Spinney 2006; Diz 2019), la que haga del *parkour* una forma de “reencantamiento” en la relación cuerpo-espacio (Massey y Thrift 2003). Una práctica hecha de movimientos tanto como de pausas, en las que se entrenan con calma los saltos, y en las que se toca y reconoce de forma háptica la textura, profundidad o solidez del entorno (véanse, como ejemplo etnográfico, la Imagen 1 y la Imagen 2 en el presente texto). Estos prolegómenos son indispensables para poder “hacer” un espacio. Por último, “el *parkour* siempre implica la movilidad [o el agenciamiento móvil] de otras materialidades” (Saville 2008, 897): calzado y ropa cómoda, mobiliario urbano y elementos como el hormigón, la madera, el metal o la hierba son co-constitutivos de esta experiencia, lo que imposibilita pensar al *traceur* como un cuerpo individual, independiente e invulnerable.

Este análisis no hubiese sido posible sin el equipamiento teórico de ciertos “giros” y “movimientos” experimentados en las últimas décadas en ciencias sociales. Después del giro espacial ya comentado en el apartado anterior, y en la estela del feminismo y del postestructuralismo, desde los años noventa y con el cambio de siglo se consolidan nuevos debates epistemológicos y ontológicos que entendemos de utilidad para nuestro análisis. En ellos, alejados de una visión euclidiana, estática y representacional, “el espacio ya no es una cuestión de planos y escalas, de micro o macro, donde analizar fenómenos perfectamente ensamblados, sino de asociaciones contingentes, conexiones precarias, interacciones efímeras; relaciones, en definitiva” (Estévez 2012, 149). Esto es, emerge un lenguaje espacial que pone en el centro los afectos, las prácticas y la performatividad. Una sensibilidad que acentúa –como lo había hecho la microsociología de Goffman (1971)– las relaciones en el espacio público como *mise en scène*, y que difiere de las perspectivas hegemónicas que leían el espacio como un texto, una geografía fija y autoevidente, *trazado* y codificado de antemano (el espacio público-burgués, para todos; o el espacio cerrado del capital, que cabe resistir). En este nuevo salto teórico, el espacio se vuelve un efecto relacional:

En vez de una forma espacial capaz de contener lo urbano –cuando menos alguna de sus representaciones sociales, simbólicas y antropocéntricas–, el espacio público pasaría a concebirse como una realidad múltiple y fuertemente distribuida que se actualiza en el constante devenir de una infinidad de

prácticas, mediaciones y formas de vida, cuyas dinámicas no sólo exceden sus aparentes límites espaciales, sino que también evidencian una mayor simetría de las agencias que tienen lugar (Estévez 2016, 19).

En el ámbito de la geografía humana, la teoría “no representacional” o “teoría de las prácticas” (Thrift 2008) es un ejemplo de estas nuevas aproximaciones. Al igual que para Certeau (1999), el espacio urbano será visto a partir de las prácticas que lo trazan y recorren a ras de suelo, como un proceso continuo y fenomenológico a imagen y semejanza del caminante; el espacio, antes que un todo unitario, discreto y predefinido, será “un lugar practicado” (1999, 129). Esa idea, abierta a lo posible, resuena con la percepción creativa de los *traceurs*, cuando consideran que un spot está “hecho”. Así, la práctica encarnada del *parkour* dialoga con la noción de “hacer lugar”, por la cual un espacio llega a serlo en la medida en que es usado y rutinizado, y se vuelve público en tanto deviene, a través del “entrelazamiento sensible” de las vidas y proyectos de quienes lo habitan (Latham 2003, 2001). Nuestra etnografía da cuenta de ello con ejemplos como el de Soportales, el patio cubierto de un bloque de edificios que, cuando llueve, deviene el único spot de *parkour* en la ciudad de Vigo. Bajo la lluvia, Soportales emerge en tanto lugar de práctica. En los días secos, sin embargo, bien por evitar los conflictos con los vecinos o por el aburrimiento de entrenar forzosamente allí durante meses, Soportales se desentrelaza de la cotidianidad deportiva de los *traceurs*, aguardando su reactivación a la temporada de lluvias. Es decir, el espacio se construye y se va haciendo a través de sus relaciones. Es un acto que tiene lugar, un “acontecimiento” en que tiempo y espacio se anudan: un “aquí y ahora”, retomando la expresión de Massey (2005, 139), que es invocado también –junto a la metáfora del camino– por los propios *traceurs*, quienes evocan así el vitalismo y el carácter contingencial que es inmanente a su práctica. La teoría no representacional, por tanto, no ve el espacio como un afuera inerte. Siguiendo la reflexión crítica de Estévez, que aterriza estos aportes teóricos provenientes del mundo anglosajón en el ámbito de la geografía española, dicha teoría:

se caracteriza por rechazar aquellas geografías muertas⁵ que permitían dar cuenta de los fenómenos recurriendo a fuerzas extrínsecas de causalidad – relaciones de poder, órdenes simbólicos, significaciones dominantes, etc. – que siempre encontraban una imagen previa, un fundamento anterior, una representación, una trascendencia o la verdad epistemológica de turno a la que agarrarse para acomodar y normalizar la multiplicidad y la alteridad espacial” (Estévez 2016, 15).

Esta dimensión performativa y antiesencialista ve el espacio público como un evento cotidiano hecho de encuentros y posibilidades, y busca además burlar la dicotomía espacio-

5 La noción de “geografías muertas” fue acuñada por Thrift y Dewsbury (2000) para contestar la estatización del espacio al interior de la disciplina, procurando una perspectiva más animada.

tiempo al considerarla clave en la reproducción de las desigualdades de género (Massey 1992). Dicha aproximación se inspira en otras corrientes que en ella convergen. Entre ellas los estudios feministas, que ponen en valor el cuerpo y los afectos, enfatizando que el género no tiene una existencia previa sino que se performa a diario (Butler 2007)⁶. También, en el giro no representacional fue influyente la sociología de la ciencia y la “teoría del actor-red” (Latour 2008), que alumbró el principio de simetría y una idea descentrada de agencia (más-que-humana), la crítica a la lógica binaria de la modernidad, la advertencia de la artificialidad de la división social-material, y en definitiva, una ontología relacional que veía el mundo poblado de entidades cambiantes y heterogéneas más que de entidades fijas y autoevidentes (donde “lo social” estaba dado de antemano). Esta teoría huía de los *a priori* y animaba a rastrear las conexiones y asociaciones que iban tejiendo poco a poco las prácticas. Su atención a los objetos y materialidades como participantes en el curso de acción, y su énfasis en los ensamblajes y en los procesos de agenciamiento, halló eco en la geografía humana, donde “el espacio” se veía tan estatizado como “lo social”. En el estudio de la ciudad y bebiendo de dicha fuente, la noción de “ensamblaje urbano” (Farías y Bender 2011) se operativizó para dar cuenta de que, más que una superficie o receptáculo pasivo de la acción (un espacio estático, definido y precodificado), la ciudad emerge a diario –tal como lo hace, en Vigo, el *spot* Soportales en los días de lluvia– como una multiplicidad (de actores, materialidades, temporalidades...) que ha de sincronizarse, coordinarse y enredarse sin cesar.

Este dinamismo en la interpretación del espacio ya había sido introducido por la antropología y los estudios postcoloniales a finales del siglo XX, en su análisis de la globalización y la movilidad humana (Gupta y Ferguson 1992; Malkki 1992; Appadurai 1996; Clifford 1997), influyendo al “giro de las movilidades” ensayado más tarde por la sociología y la geografía (Sheller y Urry 2006; Cresswell 2010). Si bien, decíamos, el *parkour* se piensa como “arte del desplazamiento”, por el que un cuerpo se mueve de un punto a otro, el giro de las movilidades aportaba precisamente un análisis de la experiencia vivida de los desplazamientos (Jirón y Lange 2017; Diz 2023). Más allá del transporte o del movimiento entre puntos, se ponía el foco en la experiencia encarnada, cotidiana y fenomenológica del desplazamiento, entendiendo la movilidad como una relación espacializada, materializada y localizada. Este giro convendría aplicarlo al estudio de los deportes urbanos. Es decir, pasar de un lenguaje de los puntos a otro de las líneas (Ingold 2015), o lo que es lo mismo, un lenguaje de las experiencias y las relaciones, y contemplar así un espacio de trazados y de caminos, no cerrado sino *in-the-making*. Un espacio inacabado que deviene, en la práctica, una construcción relacional y sensorial que emerge a partir de una trama de sinergias y sintonizaciones en la que cuerpos y materiales se entrelazan entre sí (Ingold 2011).

6 La propia Butler (2017) emprendería la discusión performativa del espacio público tras la crisis financiera de 2008, a raíz del movimiento Occupy y de la toma de plazas en numerosas ciudades.

Esta cuestión, la de los materiales, se vuelve clave en la comprensión del *parkour*. En nuestras observaciones, en nuestra práctica deportiva y en las entrevistas desarrolladas, los objetos e infraestructuras aparecen por doquier y adquieren gran importancia. Los *traceurs* de Vigo se desplazan y devienen *con* las materialidades con las que se relacionan. O de otro modo: el trazado no emerge sin la co-constitución de cuerpos y materiales; no hay giros ni saltos sin bancos ni muros. El requerimiento de obstáculos físicos que cabe convertir en “retos” y ante los que hay que inventar e imaginar formas creativas de uso (Ameel y Tani 2012), o la necesidad de localizar superficies robustas, con buen agarre y buena textura, donde se hallen objetos que estén lo suficientemente distanciados entre sí para que sean desafiantes, ponen de manifiesto cómo los materiales constituyen las “parejas de baile” de los *traceurs* (Paige 2017). Sin el uno, el otro no sería posible, lo que lleva a crear vínculos con el espacio, a cuidarlo y limpiarlo, conservándolo para que siga siendo un buen compañero de entrenamiento. Tal es así que, en nuestro abordaje etnográfico, los *traceurs* se consideran a sí mismos “los principales interesados en que el espacio se conserve en buenas condiciones” (Alberto, *traceur* de Vigo, 29 años). Durante los entrenamientos a los que pudimos asistir, era común realizar una limpieza de la basura o cristales presentes en el lugar y comprobar que ninguna infraestructura estuviera deteriorada. Para los *traceurs*, cuidar el entorno es cuidar sus cuerpos y su ropa, evitar lesiones, cortes, roturas y manchas; es cuidar el *spot* en tanto lugar practicable y cuidar la imagen que transmiten a los vecinos de la zona, asegurando una convivencia pacífica con ellos. Son esta atención e interés por el diseño urbano, las infraestructuras y las condiciones materiales –por saber que, si ellos cuidan del espacio, el espacio cuidará también de ellos–, lo que subraya esta relación cuerpo-entorno.

Al igual que las construcciones urbanas han cumplido históricamente una funcionalidad y un rol formativo de las conductas –véanse los Manuales de Urbanismo y Buenas Costumbres difundidos desde finales del siglo XIX (Díaz 2013)–, el *parkour* se presenta como una experimentación atlética con el espacio urbano: una forma creativa de imaginar, dibujar y trazar otras trayectorias posibles. Si entendemos la ciudad como “una concatenación de complejos guiones materialmente inscritos que median nuestros desplazamientos”, y si reconocemos que “gran parte de las sensaciones que experimentamos cuando caminamos por aquello que llamamos «ciudades» son en gran medida efectos de diseño, más o menos intencionado” (Cereceda y Sánchez-Criado 2021, 183), entenderemos mejor la alteración y los usos no normativos del espacio que el *parkour* activa, trazando movimientos que no han sido diseñados ni planificados. Las calles y el mobiliario urbano, indispensables en este deporte, formarían parte de lo que Guattari y Rolnik (2006) denominan “equipamientos colectivos”: ensamblajes que equipan y (con)forman sujetos además de objetos. Para estos autores no existe un sujeto acabado sino constantes procesos de subjetivación (materiales y semióticos) que lo conforman. Tales equipamientos dotan a los individuos de distintos “modelos de percepción, motricidad, intelección, imaginación, memoria” (Guattari y Rolnik 2006, 32). Aquí, tirando de este hilo y en base a nuestra experiencia, los saltos, giros y desplazamientos del *parkour* potenciarían otras formas de imaginación espacial y urbana, donde el espacio –tal

como el sujeto para estos autores– no sería algo acabado, y donde esta práctica deportiva desvelaría en su despliegue constantes procesos de espacialización. En este sentido, excediendo los límites y posibilidades de este artículo, podríamos preguntarnos en futuros trabajos qué tipo de re/subjetivación acompaña a estos desbordes del espacio normativo y qué otros re/equipamientos colectivos podrían imaginarse desde la práctica urbana del *parkour*.

Figura 3. Entrenando en el spot “Parque de Peritos” (Vigo)



Lejos de la visión del *parkour* como “superación de obstáculos”, Javier nos cuenta que en su desplazamiento no “supera” el banco, sino que “interactúa” con y junto a él: lo salta en varias direcciones, lo palpa para conocer su agarre, imagina en él diversos movimientos. “Interactúas con él y te expresas con él”, dice. Él y el banco se encuentran y afectan en cada recorrido. Fuente: elaboración propia.

En la práctica de este deporte, tal y como se desprende de la reflexión anterior, espacio y materia no son externos ni ajenos al *traceur*. En cada movimiento, el espacio se compone y performa por medio de la relación de cuerpos y materiales (véase, para muestra, la Imagen 3). La inclinación del muro y los materiales que lo componen condicionan los giros. La lluvia hace deslizarse a la mano, el sol sube la temperatura de la barandilla que sirve de apoyo, la grieta del bordillo desequilibra el aterrizaje tras el salto. Llegados a este punto, podemos pensar el espacio público y la práctica del *parkour* a través del enfoque teórico de los “nuevos materialismos” (Coole y Frost 2010). Reciclando la teoría performativa butleriana, reinterpretando ciertos enfoques postestructuralistas sobre el cuerpo y la materia, y renovando la crítica a los dualismos modernos y la agencia simétrico-relacional latouriana de los ensamblajes, este enfoque transdisciplinar puede abrir los posibles en la comprensión de

otras relaciones con el espacio y del espacio como relación en el análisis de los nuevos deportes urbanos. Bajo esta mirada, la materia (o el espacio, en este caso) no es un objeto inerte, homogéneo y pasivo, sino que está de algún modo en movimiento: emerge en la acción y no está dada de antemano (Deleuze y Guattari 1994). Este enfoque subraya la dimensión co-constitutiva de la realidad, donde sujeto y objeto se entrelazan y se afectan, algo que se desprende de nuestras observaciones etnográficas de los *traceurs*, que (re)inventan el espacio mientras lo recorren, al tiempo que se exponen a su propia vitalidad.

Para los nuevos materialismos, que se distancian de las teorías de la construcción discursivo-representacional de lo real, la materia es vibrante y dinámica: *deviene* más que *es* (Barad 2003). En los desplazamientos de los *traceurs*, el banco y el muro pueden convertirse en otra cosa a partir del acontecimiento de su práctica. Las características de los objetos urbanos afectan sus trazados tanto como sus cuerpos afectan al espacio público. Es decir, no (solo) se actúa *sobre* la materia –como lo hacía el sujeto moderno: actuando sobre la naturaleza, sobre la ciudad, etc.– sino que la perspectiva neomaterialista nos anima a pensar que los *traceurs* actúan *con* y *junto a* ella, tal como lo hace Javier con el banco (ver Imagen 3). De lo que se trataría, recogiendo la imagen anterior de las materialidades urbanas como parejas de baile de los *traceurs* (el banco, las farolas, los bordillos, los muros, los garajes...), es de pensar las “coreografías del devenir material” (Bennett 2010), esto es, pensar la conjunción y la interdependencia como fuerzas físicas que hacen del espacio un proceso actuado y en desplazamiento. Bajo este enfoque, en su performance urbana, el *parkour* materializa un espacio público donde cuerpos y (otras) materialidades devienen y bailan juntas, aunque no siempre sintonizadas; esto es, a riesgo de caer, perder el ritmo o desequilibrarse. Esta aproximación teórica no dualista invita a imaginar otras prácticas y concepciones del espacio más dinámicas y entrelazadas, en ciudades cada vez más restrictivas que limitan las múltiples posibilidades espacializadoras de la vida urbana. Frente a ello, poniendo nuestra atención en la práctica del *parkour*, con este trabajo hemos querido desbordar los límites prácticos y analíticos del espacio público, trayendo a la conversación la teoría no representacional y el enfoque de los nuevos materialismos para, a partir del estudio del deporte urbano, acercar otras miradas y sensibilidades con las que pensar hoy el espacio.

Conclusiones

En este artículo, siguiendo los trazados de los *traceurs*, hemos pensado el espacio público a partir de la práctica de deportes como el *parkour*. Inspirándonos en sus saltos, desplazamientos y giros, hemos ensayado nuestro propio movimiento teórico-reflexivo al atender a las distintas fases de ejecución del *parkour* que nuestra etnografía ha revelado como fundamentales: 1) visualizando los recorridos, hemos contextualizado y definido el *parkour* como un ejercicio de desplazamiento que experimenta con la ciudad y sus infraestructuras; 2) comprobando los muros, hemos discutido algunas de las aproximaciones modernas al espacio público, verificando –como hacen los *traceurs*– su solidez y sus limitaciones; 3) por último, en la fase de desplazamiento, hemos contemplado el cuerpo en movimiento y en relación con

su entorno, descubriendo cómo el *parkour* performa y “hace” el espacio a través de la imbricación coreográfica, rítmica y co-constitutiva de cuerpos, sentidos y materialidades. Por el camino, ciertos equipamientos teóricos infrautilizados hasta ahora en el estudio de los deportes urbanos nos han ayudado a desplazar la mirada sobre el espacio público, permitiéndonos visualizar otros recorridos posibles y saltar algunos cierres y dicotomías.

Ahora bien, cada giro, movimiento y salto de *parkour* finaliza al “pinchar”, esto es, al aterrizar el cuerpo de la manera más precisa y segura posible. La técnica de pinchar, tal y como hemos aprendido en lo distintos *spots* de las calles de Vigo, se basa en centrar el peso del cuerpo en la punta de los pies, evitando que el talón –y con él, los tobillos y las rodillas– asuma la carga del golpe. Además de evitar lesiones, pinchar es una parte inherente al movimiento: si no pinchas un salto, no se considera finalizado. Aunque los trazados y líneas de los *traceurs* se tejen a menudo en el aire (saltando de un muro a otro, sobrepasando un banco, trepando una pared), es su aterrizaje lo que les otorga un sentido completo. Mantener el foco en dónde y cómo vas a pinchar tu movimiento, calcular la potencia, velocidad o equilibrio que necesitas, se torna esencial (véase la Imagen 4). Siguiendo esta lógica, el desplazamiento teórico ensayado en este artículo requiere también de un aterrizaje.

Figura 4. Entrenando la técnica de “pinchar” (Vigo)



Durante los entrenamientos, los *traceurs* practican la técnica de “pinchar” para conseguir automatizarla. Si una vez que aterrizas un movimiento no eres capaz de aguantar esta posición unos segundos, se considera que no controlas el movimiento. Fuente: elaboración propia.

En nuestro análisis, en nuestros saltos y recorridos, hemos buscado “pinchar” sobre la infraestructura teórica del espacio público; esto es, hemos intentado trazar un

desplazamiento y aterrizar en un espacio de discusión ya abierto, el cual no hemos querido obviar sino complementar y discutir desde la práctica no normativa (y no siempre contestataria) del *parkour*. En tanto práctica de desplazamiento, el *parkour* se mueve entre la disonancia y la desestabilización de los usos normativos del espacio, y la búsqueda de equilibrio y estabilidad al pinchar. Por un lado, sabemos que estas prácticas pueden conllevar fricciones y conflictos (daños en el mobiliario urbano, incomodidad vecinal). Por otro lado, nuestro trabajo refleja cómo la vinculación e interdependencia entre cuerpo y entorno material comportan formas de vinculación y cuidado de la ciudad. También, los usos alternativos que incorporan los *traceurs* y su capacidad de imaginar recorridos revalorizan los lugares y visibilizan otras prácticas y percepciones del espacio. Ciertamente, como hemos dicho, que repensar el espacio público a través del *parkour* implica revisar las nociones de universalidad, pues no todos los cuerpos tienen acceso a esta experimentación atlética de lo urbano. Con todo, esta práctica deportiva desafía la mirada estática sobre el espacio y desestabiliza un conjunto de dicotomías y preconcepciones a través de los giros y movimientos que posibilita.

Para concluir nuestro desplazamiento teórico en el análisis del *parkour*, nuestra investigación revela que ni las aproximaciones ciudadanistas y universalistas al espacio público, que lo ven como un espacio igualitario, desconflictivizado y universalmente accesible; ni las lecturas más críticas que, a fuerza de denunciar el capitalismo urbano reifican la idea del espacio y lo representan –también dicotómicamente– como una realidad ideológica estática y dada de antemano ante la que solo nos queda resistir o resignarnos, son suficientes para aprehender prácticas urbanas performativas e in/estables como el *parkour*, que se fugan –no pocas veces– de explícitos discursos contestatarios. Cuestionando los límites de estos enfoques modernos, más discursivos, dualistas y representacionales, pero sin obviar sus aportes, hemos traído a la discusión otras perspectivas que podrían abrir los posibles en la discusión teórico-práctica del espacio público. Así, para los *traceurs* tanto como para la teoría no representacional, el espacio público no preexiste al salto ni al desplazamiento, sino que emerge, se hace y performa a través de una práctica encarnada. Esta teoría establece una distancia respecto a los análisis macro y a ciertas categorías abstractas, y decide prestar atención a lo material, concreto, afectivo y relacional. A su vez, el diálogo con corrientes como los nuevos materialismos, que trazan una ontología relacional y antiesencialista, interrogan el dualismo sujeto-objeto y traen al primer plano los ensamblajes y el papel co-constitutivo de la materia, nos permite pensar el espacio como una conjunción abierta y relacional de cuerpos y materialidades en devenir, más que como una entidad fija, independiente y predeterminada.

En definitiva, con la incorporación de estos equipamientos teóricos al estudio de los deportes urbanos –un entrecruzamiento analítico apenas explorado y al que hemos querido contribuir con este trabajo– el espacio público deja de ser una cosa separada sobre la que se ejerce una agencia, y que en su estaticidad puede ser fácilmente gobernada (desde los

dispositivos de poder) o contestada (desde la resistencia crítica). Ahora bien, esta apertura práctica y conceptual trae también incertidumbre e inestabilidad, pero el estudio de fenómenos como el *parkour* nos permite ver, justamente, cómo ese juego y tensión entre estabilidad e inestabilidad –o entre lo que se estabiliza y lo que desestabiliza– es inmanente a la práctica espacial urbana. En posteriores trabajos, a través de la etnografía, indagaremos con mayor profundidad en el fenómeno del *parkour* y en las conjunciones sociomateriales que moviliza y hace emerger. Al mismo tiempo, rastreadremos el tipo de re/subjetivación que acompaña a estos desbordes del espacio normativo y el modo en que otros re/equipamientos colectivos pueden emerger y ser imaginados desde estas prácticas deportivas. Ambas cuestiones parecen relevantes para pensar, a la luz de las deficientes políticas urbanas y de las recurrentes problemáticas sobre los usos del espacio y la cohabitación en la ciudad, por quién y cómo, y para quién y para qué, se diseña hoy el espacio público urbano.

Referencias

- Ali Khan, Carolyne. 2009. "Go play in traffic: Skating, gender, and urban context". *Qualitative Inquiry* 15 (6): 1084-1102.
- Alonso, Victor, y Medina, Xavier. 2019. "Antropología, deporte y turismo: Reflexiones sobre deportes étnicos, identidades, políticas deportivas y promoción turística en las Islas Canarias". *Retos: Nuevas tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación* 36.
- Ameel, Lieven, y Tani, Sirpa. 2012. "Parkour: Creating loose spaces?". *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 94 (1): 17-30.
- Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at Large*. University of Minnesota Press.
- Arendt, Hannah. 2005. *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arregui, Juan, y Ramírez, Beatriz. 2016. El papel del deporte en las políticas de desarrollo rural de Euskadi: oportunidades, riesgos y una propuesta de investigación evaluativa. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* 5 (3): 1-21.
- Atkinson, Michael. 2009. "Parkour, anarcho-environmentalism, and poiesis". *Journal of sport and social issues* 33 (2): 169-194.
- Bale, John. 1986. "Sport and national identity: a geographical view". *The International Journal of the History of Sport* 3 (1): 18-41.
- Barad, Karen. 2003. "Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter". *Signs: Journal of women in culture and society* 28 (3): 801-831.
- Beal, Becky. 1996. "Alternative masculinity and its effects on gender relations in the subculture of skateboarding". *Journal of sport behavior* 19 (3): 204.
- Beal, Becky. 1995. "Disqualifying the official: An exploration of social resistance through the subculture of skateboarding". *Sociology of sport journal* 12 (3): 252-267.
- Bennett, Janne. 2010. *Vibrant matter*. Duke University Press.
- Besnier, Niko, y Brownell, Susan. 2012. "Sport, modernity, and the body". *Annual Review of Anthropology* 41: 443-459.
- Blog Indarrez (3 de agosto de 2020). *Por qué deberías probar el "parkour"*. INDARREZ. <https://indarrez.com/2020/08/03/que-es-el-parkour-y-por-que-deberias-probarlo/>
- Bobillo, Clara, y Diz, Carlos. 2023. "Saltando las olas: el localismo del surf en la playa de Patos (Galicia)". *Mana* 29: e2023034. <https://doi.org/10.1590/167849442023v29n3e2023034.es>.

- Borden, Iain. 2019. *Skateboarding and the city*. Bloomsbury Publishing.
- Borden, Iain. 1999. *A theorised history of skateboarding*. University of London.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Butler, Judith. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona: Paidós.
- Caldeira, Teresa. 2007. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, Manuel. 2004. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Cereceda, Marcos, y Sánchez-Criado, Tomás. 2021. “Ensamblajes peatonales: Los andares a ciegas como prácticas tecno-sensoriales”. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana* 16 (1): 165-190. <https://doi.org/10.11156/aibr.160108>.
- Certeau, Michel de. 1999. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Clifford, James. 1997. *Routes*. Harvard University Press.
- Coole, Diana, y Frost, Samantha. 2010. “Introducing the new materialisms”. En *New materialisms: Ontology, agency, and politics*, 1-43. Duke University Press.
- Cortés-Murillo, Jhon, Perea-Baena, Ita del Pilar, y Sarmiento-Rojas, Johan. 2019. “Parkour y movimiento humano. Sentidos y significados de su práctica en Bogotá”. *Convergencia* 26 (79): 006. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i79.9302>
- Cresswell, Tim. 2010. “Mobilities I: Catching up”. *Progress in Human Geography* 35 (4): 550-558. <https://doi.org/10.1177/03091325103833>
- Daniels, Mark. 2005. *Vol au dessus des cités: Génération Yamakasi*. France 2, Paris
- Davis, Mike. 2003. *Ciudad de cuarzo*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Deleuze, Gilles, y Guattari, Felix. 1994. *Mil mesetas*. Barcelona: Pre-Textos.
- Delgado, Manuel. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Díaz, Santiago. 2013. “Deleuze, Política y Subjetividad. El Parkour o la subjetivación lúdico-política de los cuerpos post-urbanos”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 13: 87-98.
- Díaz-Parra, Ibán. 2015. “Viaje solo de ida: Gentrificación e intervención urbanística en Sevilla”. *EURE (Santiago)* 41 (122): 145-166. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000100007>
- Dinces, Sean. 2011. “‘Flexible opposition’: Skateboarding subcultures under the rubric of late capitalism”. *The International Journal of the History of Sport* 28 (11): 1512-1535.
- Diz, Carlos. 2019. “Maneras de vivir: emoción, política e identidades en movimiento”. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 18: 93-117. <https://doi.org/10.12795/anduli.2019.i18.05>
- Diz, Carlos. 2023. “Métodos experimentais e xiro colaborativo: a etnografía itinerante nunha sociedade (in)mobilizada”. *Revista Andaluza De Antropología*, 1 (25): 29–52. <https://doi.org/10.12795/RAA.2023.i25.02>
- Elias, Norbert, y Dunning, Eric. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Estévez, Brais. 2012. “La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea”. *Documents d'anàlisi geogràfica* 58 (1): 137-163.
- Estévez, Brais. 2016. “Controversias, hibridez y diseño urbano: Abrir el candado de la representación y multiplicar los posibles del espacio público”. *Revista de Geografía Norte Grande* 65: 7-37. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000300002>.
- Farías, Ignacio, y Bender, Thomas. 2011. *Urban Assemblages*. Routledge.

- Fendt, Laura, y Wilson, Erica. 2012. "I just push through the barriers because I live for surfing": How women negotiate their constraints to surf tourism". *Annals of Leisure Research* 15 (1): 4-18.
- Foucault, Michel. 2010. *El cuerpo utópico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición «postsocialista»*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Geyh, Paula. 2006. "Urban free flow: a poetics of parkour". *M/C Journal. A Journal of Media and Culture* 9 (3).
- Gilchrist, Paul, y Wheaton, Belinda. 2011. "Lifestyle sport, public policy and youth engagement: Examining the emergence of parkour". *International journal of sport policy and politics* 3 (1): 109-131.
- Goffman, Erving. 1971. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Abrisketa, Olatz. 2013. "Cuerpos desplazados. Género, deporte, y protagonismo cultural en la plaza vasca". *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana* 8 (1): 83-110.
- Guattari, Félix, y Rolnik, Suely. 2006. *Micropolítica*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gupta, Akhil, y Ferguson, James. 1992. "Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference". *Cultural Anthropology* 7 (1): 6-23.
- Habermas, Jürgen. 2006. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, David. 1979. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XX.
- Ingold, Tim. 2011. *Being alive*. Routledge.
- Ingold, Tim. 2015. *Líneas*. Barcelona: Gedisa.
- Jacobs, Jane. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Jirón, Paola, y Lange, Carlos. 2017. "Comprender la ciudad desde sus habitantes. Relevancia de la teoría de prácticas sociales para abordar la movilidad". *Cuestiones de Sociología* 30: e030-e030. <https://doi.org/10.24215/23468904e030>.
- Kidder, Jeffrey. 2012. "Parkour, the affective appropriation of urban space, and the real/virtual dialectic". *City & Community* 11 (3): 229-253.
- Kohe, Geoffrey; Nehring, Daniel, y Tu, Mengwei. 2022. "Physical activity, sport and transnational migrant spaces in Shanghai, China: (Re) crafting contours of a metropolitan cityscape". *International Review for the Sociology of Sport* 57 (2): 313-331.
- Kohn, Margaret. 2004. *Brave New Neighborhoods*. New York: Routledge.
- Latham, Allan. 2003. "Research, performance, and doing human geography: Reflections on the diary photograph". *Environment and Planning A* 35: 1993-2017.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Lebreton, Florian. 2012. "Deportes informales para conquistar los espacios urbanos. El caso de París". *Gazeta de Antropología* 1 (28).
- Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Léséleuc, Eric de. 2004. "Rock climbing and territory: Symbolic processes in the appropriation of a public space". *Revue de géographie alpine* 92 (4): 95-103.
- Low, Setha, y Lawrence-Zúñiga, Denise (eds.). 2003. *The Anthropology of Space and Place*. Oxford: Blackwell.
- Malkki, Liisa. 1992. "National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees". *Cultural Anthropology* 7 (1): 24-44.

- Mansilla, José. 2023. "Social movements and class struggle: Against unequal urban transformations from the neighborhood". *Journal of Urban Affairs* 45 (1): 2-16. <https://doi.org/10.1080/07352166.2021.1947747>
- Martín, Ricardo. 2010. "Políticas ciudadanas, inmigración y cultura: el caso del deporte en la ciudad de Barcelona". *Disparidades* 65 (2): 337-358.
- Massey, Doreen, y Thrift, Nigel. 2003. "The passion of place". En *A Century of British Geography*, editado por Ron Johnston y Michael Williams, 275-99. Oxford: Oxford University Press.
- Massey, Doreen. 1992. "Politics and space/time". *New Left Review*, 196, 65-84.
- Massey, Doreen. 2005. *For Space*. Londres: Sage.
- Meehan, Johanna (ed.). 1995. *Feminists read Habermas*. Nueva York: Routledge.
- Mompó, Eva, y Fioravanti, Hernán. 2022. "De vecinas, migrantes, marginales y turistas. Diversidad cultural y clase social en la producción de vecindad". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 26 (4). <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.40099>
- Mould, Oli. 2009. "Parkour, the city, the event". *Environment and planning D: society and space* 27 (4): 738-750.
- Neal, Sarah, Pang, Bonnie, Parry, Keith, y Rishbeth, Clare. 2023. "Informal sport and leisure, urban space and social inequalities: Editors' introduction". *Leisure Studies*, 1-12.
- Obradović, Milorad, y Milenković, Vladimir. 2021. "The city as a playground: Skate parks, inclusion and new territory". *Spatium* 46: 66-72.
- O'Grady, Alice. 2012. "Tracing the city – parkour training, play and the practice of collaborative learning". *Theatre, Dance and Performance Training* 3 (2): 145–162.
- Paechter, Carrie, Stoodley, Lindsey, Keenan, Michael, y Lawton, Chris. 2023. "What's it like to be a girl skateboarder? Identity, participation and exclusion for young women in skateboarding spaces and communities". *Women's Studies International Forum* 96.
- Paige, Forrest. 2017. *A phenomenological study of the alternative appropriation of urban space by parkour practitioners*. Tesis de máster inédita, Kent State University.
- PARKOUR GLOBAL. (s.f.). ¿Qué es parkour?. <https://www.parkourglobal.es/que-es-el-parkour/>
- Rabadán, Luis. 2022. "Sports, public spaces, and immigrant communities. Basketball tournaments among Mexican immigrants in California". *Sport in Society* 25 (2): 221-232.
- Rik Hardt. (16 de abril de 2012). *Entrevista a David Belle (subtítulos en español)* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=YT-cooFnGbk>
- Santos, Milton. 1990. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Saville, Stephen. 2008. "Playing with fear: parkour and the mobility of emotion". *Social & cultural geography* 9 (8): 891-914. <https://doi.org/10.1080/14649360802441440>
- Sennett, Richard. 1997. *Carne y piedra*. Madrid: Alianza.
- Sequera, Jorge, Yrigoy, Ismael, Martínez, Pablo, y Barrero, María. 2024. "El capitalismo de plataforma en la ciudad: Vidas itinerantes, rentismo digital y trabajo precarizado". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 28 (1). <https://doi.org/10.1344/sn2024.28.46125>
- Sheller, Mimi, y Urry, John. 2006. "The new mobilities paradigm". *Environment and Planning A* 38 (2): 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>.

- Soja, Edward. 2008. *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Spinney, Justin. 2006. "A place of sense: A kinaesthetic ethnography of cyclists on Mont Ventoux". *Environment and Planning D* 24 (5): 709-732. <https://doi.org/10.1068/d66j>.
- Thrift, Nigel, y Dewsbury, John-David. 2000. "Dead geographies and how to make them live". *Environment and Planning D: Society and Space* 18 (4): 411-432. <https://doi.org/10.1068/d1804e>
- Thrift, Nigel. 2004. "Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect". *Geografiska Annaler* 86B (1): 57-78.
- Thrift, Nigel. 2008. *Non-Representational Theory. Space, Politics, Affect*. Nueva York: Routledge.
- Ugolotti, Nicola, y Moyer, Eileen. 2016. "'If I climb a wall of ten meters': capoeira, parkour and the politics of public space among (post) migrant youth in Turin, Italy". *Patterns of Prejudice* 50 (2): 188-206.
- Vivoni, Francisco. 2009. "Spots of spatial desire: Skateparks, skateplazas, and urban politics". *Journal of sport and social issues* 33 (2): 130-149.
- Young, Kevin, y Atkinson, Michael (eds.). 2008. *Tribal play: Subcultural journeys through sport*. Emerald.

© Copyright: Clara Bobillo, Carlos Diz, 2025

© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2025.

Ficha bibliográfica:

BOBILLO, Clara; DIZ, Carlos. 2025. "Trazando la ciudad: desplazamientos del espacio público en la práctica urbana del parkour". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 29(3): 55-81. <https://doi.org/10.1344/sn2025.29.47583>

